

EDITORIAL

La Experiencia de Praga

En septiembre de este año tuve la oportunidad de asistir, en Praga, al Congreso Internacional sobre Arbitraje y Comunicaciones Globales, gracias a un financiamiento obtenido de parte de sus patrocinadores, la American Medical Association, el Proyecto Hope y el British Medical Journal. Previo al evento, se realizó un Taller sobre Arbitraje en el cual participé activamente, y cuyo objetivo era una discusión interactiva sobre como atraer los mejores trabajos a nuestras publicaciones, como invitar a autores a enviar temas seleccionados, como conseguir un mejor arbitraje y como mejorar los trabajos para publicación en revistas biomédicas.

Con un plantel de expertos como los editores del JAMA, Lancet, British Medical Journal, Archives of Internal Medicine, entre otros, un grupo de 105 individuos, editores o relacionados con la edición de revistas biomédicas, de los cinco continentes, compartimos experiencias. Fue muy interesante oír de los expertos editores de las revistas más citadas en el área médica, varias recomendaciones que nos gustaría hacer del conocimiento de nuestros lectores, pues demuestran que muchos de los que pretenden imponer criterios de selección en las publicaciones, se rigen por dogmas y no analizan la situación real actual de las publicaciones, especialmente las biomédicas.

Ante la manifiesta preocupación de los editores de revistas del "tercer mundo", por la dificultad en la inclusión de sus revistas en el Current Contents y sus productos como el Science Citation Index, se nos instó a preocuparnos más por publicar lo que interese a nuestros lectores y no pensar tanto en los autores, a pesar de que ellos, evidentemente, se sienten agredidos por los sistemas de evaluación de sus respectivos países, ya que éstos no aceptan las publicaciones que no estén en revistas catalogadas por el SCI como de alto impacto, siendo éste el único índice que mide estos parámetros, pero que es reconocido como de índole netamente comercial. Todos sabemos, y ellos mismos lo estipulan, que sólo indizan revistas que siguen las corrientes más en boga en un momento determinado ("mainstream") y muy pocas en español, retirando de sus listas aquellas que mantengan, según sus cálculos, un bajo impacto. Confirmamos además, la importancia que se le da, en el ambiente de las revistas biomédicas, al Index Medicus americano y a la Excerpta Medica europea como índices clave, algo que le cuesta mucho aceptar a nuestros evaluadores venezolanos.

Conocí allí a Luis Benítez, el patólogo entrevistado por el Scientific American, en el ya conocido artículo sobre la ciencia en el tercer mundo (1), el cual al fin consiguió que su revista fuera incluida en el SCI, no sin antes publicarla enteramente en inglés, incluyendo su título, y contratar personal a tiempo completo para traducir todos los artículos sometidos a la revista. Lo curioso es que, por otro lado, el British Medical Journal está editando, en América Latina, una versión en español para que dicha revista pueda ser leída por el inmenso conglomerado médico de habla hispana, mientras nosotros insistimos en publicar en inglés.

En relación a la importancia del idioma en la difusión del trabajo, vale la pena mencionar la opinión del editor de la revista de la Asociación Médica de Noruega, al cual no le preocupa publicar todos sus trabajos en su propio idioma, el noruego, puesto que la distribución de su revista alcanza a 20.000 suscriptores, sólo en ese país.

Con Benítez y Guillermo Padrón (de Cuba) organizamos una reunión con los editores de Iberoamérica, para formar una especie de capítulo de la World Association of Medical Editors (WAME) la cual se creó durante este evento. Dicha Asociación Mundial quedó presidida por Drummond Rennie, editor asociado del JAMA.

Nos llamó la atención que una gran parte del tiempo estuvo dedicado al problema de la autoría y hasta se hablaba de eliminar los autores de los trabajos (2). Esto ya había sido tratado en reuniones anteriores del grupo de Vancouver, por lo que establecieron criterios claros para aspirar a una autoría (3). Se imaginan Uds. qué harían los evaluadores de los currícula si no hubiesen autores a quien buscarle las citas? No tendrían de donde asirse para ubicar a los aplicantes. Referente al mismo tema también se mencionaba que el editor de una revista podría, sobre todo en los casos de alta multiplicidad de autores, exigir que cada uno de ellos, explicara el papel que jugó en la realización del trabajo, y así evitar los "gift authors" (aquellos que aparecen sin haber participado) y los "ghost authors" (aquellos que participaron y no recibieron crédito por ello).

También nos enteramos de la masiva existencia de los "medical writers", los cuales se encargan de escribirles los trabajos a los autores, quienes tan sólo les entregan sus resultados y ciertas pautas bibliográficas para la discusión, entrevistándose al final de la tarea encomendada para corregir errores de interpretación. Se dan cuenta de la desventaja en que estamos en nuestros países del "tercer mundo"? Y todavía no se aprecia entre nosotros el esfuerzo que hacemos por mantener revistas de calidad y publicar trabajos.

Otro descubrimiento, sospechado y ahora confirmado, es que la mayoría de los editores son responsables de al menos el 50% de los rechazos en primer grado de los trabajos que optan para ser publicados, quedando una

gran cantidad de trabajos sin ni siquiera una opción a ser arbitrados. Y también, que no todas las revistas usan el estricto triple arbitraje que se nos exige a las revistas venezolanas. Incluso, este arbitraje no es, la mayoría de las veces, anónimo. Muchas veces se conforman con la opinión de un solo experto y delegan en la Sección Cartas al Editor, un arbitraje post-publicación.

Quisiera agregar que en otro evento posterior al de Praga, celebrado en octubre en Panamá con ocasión de la Reunión Anual de la Asociación INTERCIENCIA, tuve oportunidad de conocer a Ana María Cetto, una de las más entusiastas trabajadoras por el Latin Index, índice que aspira recolectar los trabajos publicados en todas las revistas científicas de Latinoamérica, con el propósito de defender la existencia de estas publicaciones. Sería muy importante que este índice trate de emular al SCI en cuanto a poder informar sobre las citas de dichos trabajos y calcular su índice de impacto.

En próximos editoriales, comentaré en profundidad los temas tratados.

Elena Ryder

- 1- GIBBS W.W.: Lost Science in the Third World. Scientific American, August 1995, p 76-83.
- 2- SMITH R. Authorship: time for a paradigm shift? British Med J 1997, 314: 992.
- 3- Uniform requirements for manuscripts submitted to biomedical journals. British Med J 1997, 314:1-10.